J. R. BARAT

LOS TITANES DEL FÚTBOL

EL ENIGMA DE LA MÁSCARA AZTECA



Ilustrado por
LOURDES NAVARRO



ANAYA



EL ENIGMA DE LA MÁSCARA AZTECA

J. R. BARAT

ilustrado por
LOURDES NAVARRO

ANAYA

1.ª edición: junio de 2026

© Del texto: Juan Ramón Barat, 2026
© De las ilustraciones: Lourdes Navarro Falcón, 2026
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2026
Valentín Beato, 21. 28037, Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-143-6011-8
Depósito legal: M-8176-2026
Impreso en España - *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

Capítulo 1. ¿Qué es todo esto? 7
Capítulo 2. Un huevo roto 19
Capítulo 3. Autocares Guacamole 29
Capítulo 4. Viva México lindo 39
Capítulo 5. Amenaza guerrera 49
Capítulo 6. Tarta de mango y chocolate 59
Capítulo 7. La táctica del burro 69
Capítulo 8. Doce merluzas 79
Capítulo 9. El Coyote Loco 89
Capítulo 10. Pasta de dientes 99
Capítulo 11. El rostro de un león 109
Capítulo 12. Como un tambor de guerra 119


SALIDA



Capítulo 1
¿QUÉ ES TODO ESTO?

Cuando llegué al cole había un follón increíble. Como cuando se celebraba una fiesta de fin de curso y acudían los padres, las madres, los abuelos, la Guardia Civil, la alcaldesa, el cura y la banda de música.

La diferencia era que ahora no había banderitas.

Y era miércoles.

Y no estábamos en Navidad, ni en Semana Santa ni era fin de curso.

Y tampoco eran las fiestas patronales de Villacarballo.

Los profesores corrían de un lado a otro. Ramiro, el conserje, intentaba poner orden sin conseguirlo. Y los alumnos nos preguntábamos qué estaba pasando.

¿Un terremoto?

¿Un incendio?

¿UNA INVASIÓN EXTRATERRESTRE?

Nadie sabía nada.

De repente, el sonido que indicaba el comienzo de las clases comenzó a oírse con tanta insistencia que más de uno pensó que Ramiro se había quedado electrocutado, con el dedo pegado al timbre.

–¡TODO EL MUNDO A LA BIBLIOTECA! —gritaban los profes.

Cinco minutos más tarde, el colegio entero estaba reunido. Los maestros ocupaban las primeras filas. Desde la tarima, Felipe, el director, y Carmen, la jefa de estudios, barrían la sala con los ojos y tenían una expresión de ansia mal disimulada. Felipe se ajustaba la corbata y Carmen, las gafas.

Nosotros nos apiñábamos como berberechos en una lata. Inesperadamente, comenzaron a entrar padres y madres.

—¿Qué es todo esto, Grillo? —me preguntó Tomás, sentado a mi derecha.

—Ni idea, Tommy.



—¿Deberíamos preocuparnos? —quiso saber Greta, a mi izquierda.

No tuve tiempo de responder. En aquellos momentos, Felipe levantó el brazo, como si fuera un emperador romano, y la gente se calló.

—¡Hoy es un gran día! —comenzó diciendo.

Todos nos pusimos a aplaudir como salvajes. Felipe hizo gestos para que nos calláramos de una vez. Arqueó las cejas, se ajustó la corbata de nuevo y puso cara de ser alguien muy importante. El presidente de España o algo así.



—Todos sabemos que los Titanes fueron eliminados del PIFIA…

—El Programa Infantil de Fútbol Inter-Autonómico —precisó Carmen, la jefa de estudios, mirando por encima de las gafas a todo el mundo.

—Pero el colegio de Villacarballo, que tengo el honor de dirigir, no se vino abajo. ¿Y saben por qué?



—Ejem… Porque un equipo campeón nunca se rinde —dijo la jefa de estudios con aire solemne—. Ni siquiera cuando pierde un partido.

—Y por esa razón, nuestros dos entrenadores oficiales, Laura y Martín, siguieron confiando en nuestros jugadores y… y… y…

Felipe se calló, Carmen no se atrevió a decir nada y todo el colegio contuvo la respiración. Hasta que, pasados unos segundos, Felipe volvió a hablar.

—… Será mejor que os lo cuenten ellos. Por favor, un aplauso para nuestros profesores y entrenadores de los **TITANES F. C.**

—¡Laura y Martín! —exclamó Carmen.

Todo el colegio se puso a aplaudir otra vez sin saber qué diablos pasaba.

Y, sobre todo, por qué se habían paralizado las clases y estaban allí presentes los padres y las madres.

Felipe y Carmen se hicieron a un lado para que Martín y Laura se pusieran en el centro del entarimado. Martín, como siempre, con su barba de varios días sin afeitar y su coleta jipi. Laura, con su chándal, el pito al cuello y sus zapatillas deportivas.

—Es un placer para nosotros anunciar una noticia que marcará un hito en la historia de nuestro colegio —dijo Martín.



—¿Qué es un «hito»? —me preguntó Tommy en voz baja.

—Ni idea. A lo mejor ha querido decir «pito» —respondí en el mismo tono.

—Yo creo que ha dicho «hipo» —susurró Bego detrás de mí.

—No, no…, ha dicho «frito» —terció Raquel, a su lado.

–CHISSSSSSSSSSSSSSSSSST —exigió Elena, la maestra de Sociales.

—Hemos querido que toda la comunidad escolar esté presente, incluidos los padres —siguió diciendo Laura—, porque lo que vamos a decir es realmente histórico.

—¡Nos han seleccionado para participar en el PITUFO! —gritó Martín sin poder contenerse por más tiempo.

Silencio.

Miradas.

Gestos.

Entrecejos fruncidos.

Nadie sabía qué era el PITUFO.

Martín sonrió.

—Señoras y señores… Bienvenidos al Programa Internacional de Torneos de la UNESCO de Fútbol Organizado. O sea… **¡El PITUFO!**

El director y la jefa de estudios no podían dominar los nervios y se acercaron a Martín y Laura. Felipe le arrebató el micro a nuestro tutor.

—¡Vamos a participar en una competición internacional de fútbol, bajo el patrocinio de la UNESCO!



Más silencio.

Más miradas.

Más gestos.

Más entrecejos fruncidos.

Nadie entendía nada.

Martín volvió a tomar el micro.

—El lema del PITUFO es: «Patada a patada, mejoramos el mundo».



—Y nos ha tocado nada más y nada menos —Laura hizo una breve pausa para generar expectación—… ¡que ir a jugar a **MÉXICO!**

—¿Cómooooooooooooo?

—¿Quéééééééééééééééé?

—¡Gluuuuuuuuuuuuuuub!

Laura estaba tan nerviosa que se puso a dar saltos sobre la tarima.

—¡Nos vamos a México a jugar un partido internacionaaaaal!

Martín se puso a saltar también, y luego Felipe y la jefa de estudios, y los padres, el conserje, los profesores…

Y nosotros, claro. Todo el mundo daba saltos.

–¡TITAAAANES, TITAAAANES, TITAAAANES!





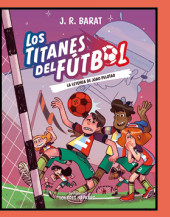
¡PARA LOS MÁS FUTBOLEROS!

Los Titanes viajan hasta Monterrey, México, para enfrentarse al Instituto Regiomontano. Allí, Grillo compra una misteriosa máscara azteca que parece estar viva y que empieza a provocarle visiones. Mientras el equipo se adapta a la comida mexicana, a los entrenamientos y a los nervios del gran partido, Grillo intenta desentrañar el enigma de la máscara del Coyote Loco antes de que arruine el encuentro... o se lleve su alma.

EN LA MISMA COLECCIÓN:









1573027
ISBN 978-84-143-6011-8
9 788414 360118

ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com